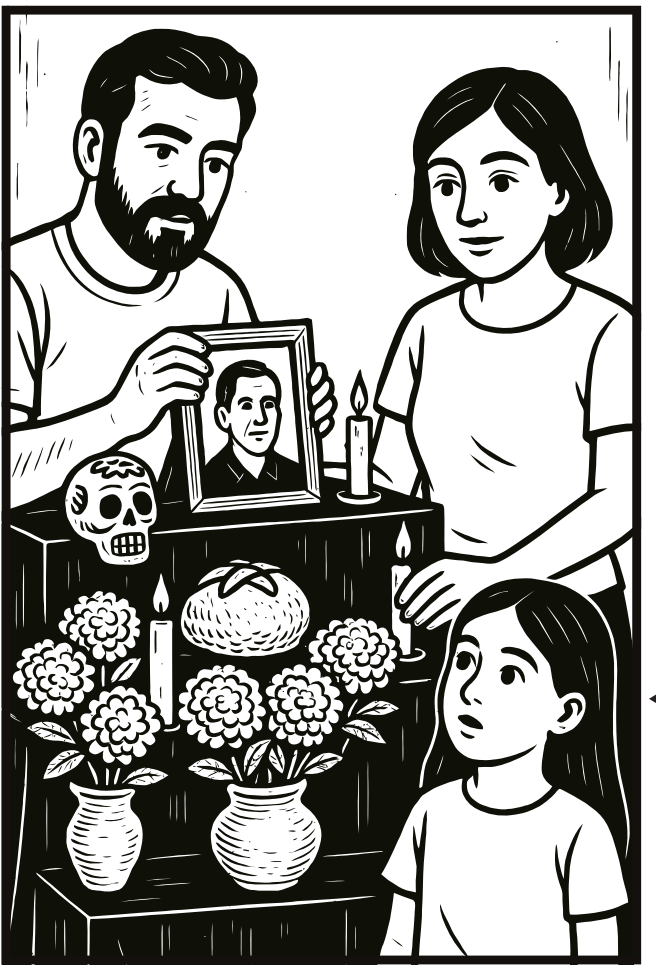
Altar de Muertos

Una historia de amor y tradición



El 31 de octubre una familia mexicana estaba poniendo su altar.

Mamá, Papá ¿Por qué hacemos esto todos los años? ¡Es aburrido!

No es aburrido, mi niña. Es para recordar a nuestros parientes difuntos, y conservar nuestras tradiciones.

Así es. Mi mamá me lo enseñó, y yo a ti. Aunque han cambiado algunas cosas, la esencia es la misma: recordar a nuestros ancestros. Todo tiene un significado.

¿De verdad?

Por ejemplo, los manteles blancos representan las almas que vienen a vernos. Si usamos colores morados o negros, significa el luto o la tristeza.
Ponemos un vaso de agua para que los que nos visitan, se mojen los labios después del largo camino que han recorrido para visitarnos.

El cacahuate, camote o la jícama, que son frutos de la tierra, simbolizan la resurrección de las almas, y son elementos de origen mexicano.

El copal, que es un poco diferente al incienso, se cree que espanta a los malos espíritus que quieren atacar a las almas buenas.

¡Wow! ¡Es como un escudo contra el mal!

El camino de cempasúchil es para aromatizar el camino y marcarlo para que sepan en dónde se les espera.
Pues para eso se ponen veladoras, y ambos elementos les muestran el camino correcto.
Es el Google Maps del difunto, pero ¿Cómo ven si vienen de noche?
¡Exacto!
Ponemos ropa parecida a la que usaba el difunto para pueda estrenar cada año, y así sienta que de verdad está en un festejo.
¿Como cuando vamos a una fiesta y me compras un vestido nuevo?

Bueno, se pone la comida que le gustaba al difunto, y lo que le gustaba tomar; como al abuelo, que le gustaba mucho el refresco.

¡Por eso el abuelo estaba tan gordo!

Así es, ¡ja, ja, ja!

La sal se puede poner en un platito o en forma de cruz.

Porque se dice que aunque las ánimas vengan y se lleven sólo el sabor de los alimentos, con la sal, no pierden lo delicioso que saben, y el día 2 podemos comerlo nosotros juntos, y así, pasar un rato en familia.

Se llama xoloitzcuintle, y se cuenta que ayuda al alma a llegar al paraíso. Era un mito y una tradición indígena, y como nosotros tenemos tanto raíces europeas como indígenas, por eso se pone en algunos altares.

Este papel antes no era tan colorido, sino que era de color beige, pues se hacía con amate. Según los aztecas, ayudaba al alma a pasar una de las pruebas que le ponían para llegar al paraíso, que consistía en cruzar unos cerros que chocaban entre sí y acababan con el alma de la persona; pero lo que hacían era un muñeco en forma de persona con el amate, y con eso engañaban a quien ponía esa prueba.

Esto es carrizo, y nos recuerda los huesos y su fragilidad, además es un lindo marco para el altar. Antes, los aztecas creían que representaba a Quetzalcóatl, el dios de la resurrección.

Como el altar es una mezcla de las culturas indígena y española, colocamos el santo o la Virgen a quien el difunto fuera devoto.

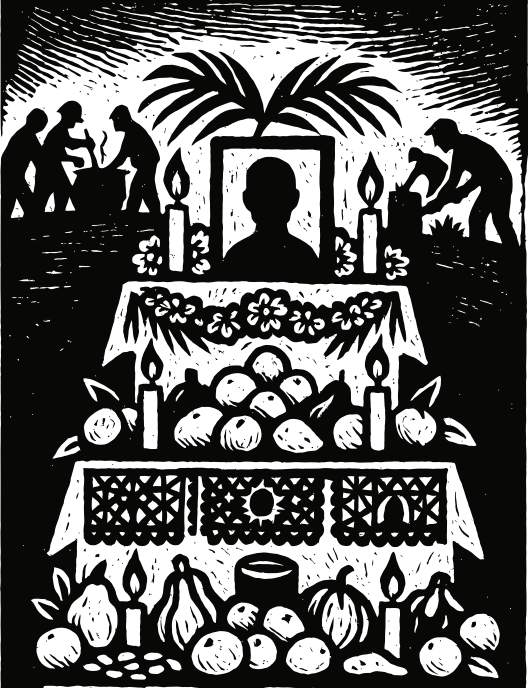
Los alfeñiques se colocan solo si hay niños fallecidos en la familia para que pasen y jueguen. ¡Ellos también tienen derecho a pasarla bien!
¡A mí me encantan los alfeñiques! ¡se comen y saben muy rico!

Además de la comida que le gustaba, aquí en Guanajuato capital le ponemos la tradicional cajeta de muerto. La cajeta tradicional es la de camote y guayaba con su pan de anís que sólo se encuentra aquí en nuestra ciudad.

Y por último, no debe faltar la foto de las personas que ya se fueron.

Mamá, ¿es triste poner el altar?

No mi niña. Debemos de ponerlo con gusto, luego rezar y recordar lo que nos enseñaron quienes ya se fueron. Además, es una forma de conocer a tus ancestros. De hecho, en muchos lugares de nuestro país es distinto. Te contaré:



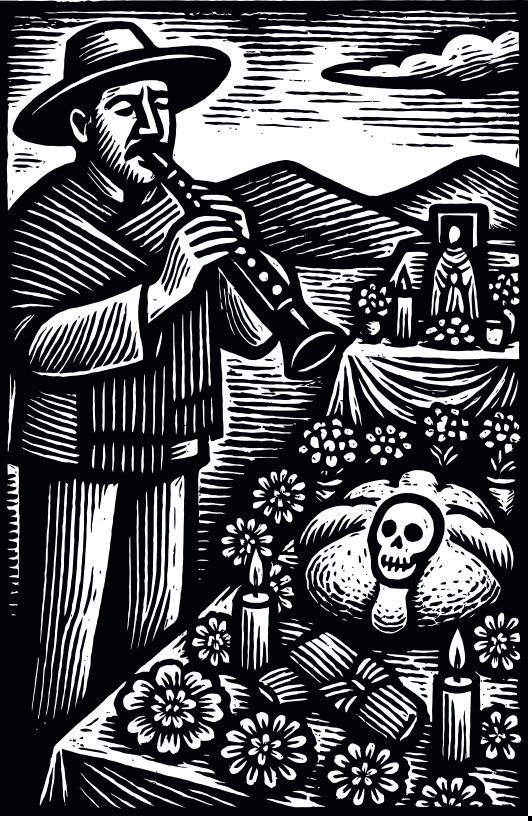
En Campeche se celebra desde el 28 de octubre. En la comunidad Ch'ol, ponen flores, veladoras y preparan mucha comida, se comen todo y creen firmemente que las almas de los difuntos están con ellos. El día 2 de noviembre van a misa y rezan, mezclando la fiesta con la devoción.

También en Campeche, en la comunidad de Pomuch, a los 3 años de enterrado el cuerpo lo sacan y lo limpian, poniendo los huesos en un pañuelo.

En Chiapas, los ch'oles se dividen el trabajo: el hombre hacen el altar, incluyendo un arco hecho a mano, mientras que la mujer se dedica a labores más minuciosas, como el decorado y la realización de la comida.

Los rarámuris, en Chihuahua, conmemoran este día ofreciendo música, dulces, comida, flores, danzas y tapetes de aserrín. También cuentan poesías y leyendas en la plaza de pueblo.

En Temascalcingo, Estado de México, a diferencia de otros sitios, el día 31 de octubre se espera a los niños que mueren antes de ser bautizados, y el primero de noviembre a los que sí fueron bautizados.



En Santa María Tlahuitoltepec, en la Sierra Mixe, le llaman "La fiesta de los abuelos"; el primero de noviembre los músicos van por las calles tocando marchas fúnebres.
También, en Oaxaca, hacen un pan especial con una cara que representa al difunto, y es de diferente tamaño según fuera la edad de éste.

En Huaquechula, Puebla, hacen altares monumentales. Allá el altar es cosa seria, pues es para todos los que han muerto en el año, por lo que cada familia que sufre una pérdida tiene un año para poder reunir lo suficiente para levantarlo. Su forma es de pirámide, todo de color blanco, y se debe a las telas de raso, flores, velas y luz, todo de tono blanco. Tiene tres niveles: el primero es la representación del mundo terreno y se pone todo lo que le gustó al difunto como bebidas, comida en general.

Las tradiciones se transforman, pero no deben de ser gobernadas por los intereses del comercio. Debemos rescatar y conservar lo nuestro para heredarlo a las nuevas generaciones.

Conceptualización y diálogos
Emilia del Carmen Nava Luna

Diseño y maquetación
Rafael Rosado Cabrera

Se autoriza la libre distribución del presente material, siempre y cuando se cite adecuadamente la fuente original.

merediciones@gmail.com

Todos los derechos están reservados a

© MER ediciones

© Emilia del Carmen Nava Luna

¡Descarga la versión en PDF!